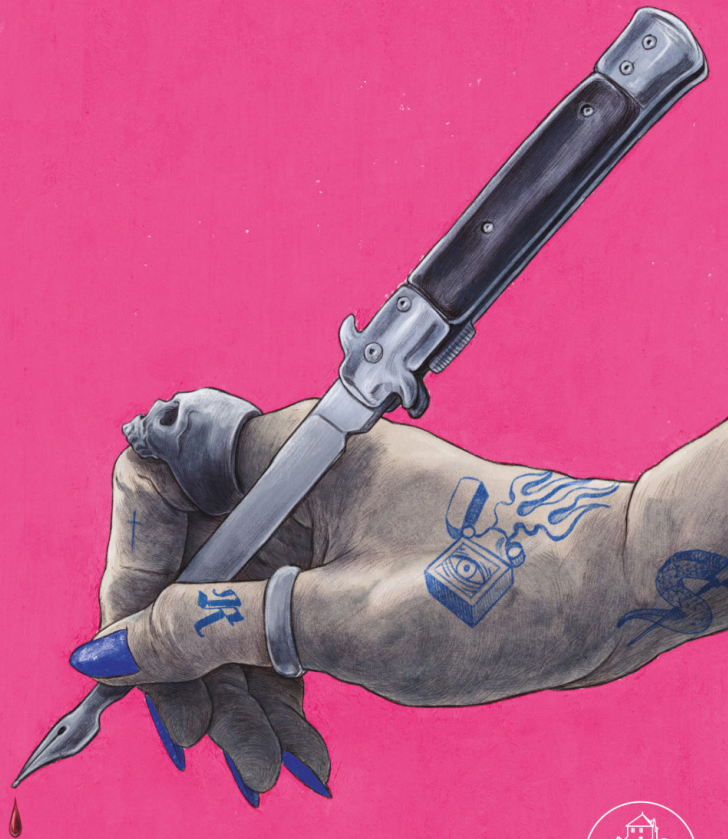




Guía de lectura

DESPENTES *Querido capullo*



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Rebecca Latté es una célebre actriz en la cincuentena que en su juventud fue una figura de culto del cine francés y una de las mujeres más seductoras de la gran pantalla. Oscar Jayack es un escritor cuarentón de cierta notoriedad que escribe sus novelas negras al ritmo del rap. Cuando él la insulta en las redes sociales, condenando el aspecto actual de la actriz, ella responde inmediatamente con duras palabras y el escritor se excusa confesando que solo quería captar la atención de la que en la adolescencia fue la amiga de su hermana mayor. Comienza así el intercambio epistolar entre un hombre y una mujer que a simple vista tienen poco en común, pero comparten un mismo origen, un barrio desfavorecido de una ciudad del este de Francia de la que, como tráfugas de clase, se han marchado sin

mirar atrás; un nutrido historial de adicciones y una realidad similar: sus carreras están en declive. En la mira del #MeToo tras ser acusado de acoso sexual por Zoe Katana, la joven responsable de prensa de la editorial donde publica sus novelas, Oscar es ahora un hombre cancelado que intenta salir del bloqueo creativo. Pasada la juventud, Rebecca, a su vez, ha sido descartada por una industria en la que las mujeres se vuelven obsoletas cuando ganan años, arrugas, kilos o todo a la vez.

Mientras Zoe arremete contra el escritor y el patriarcado en un blog que la convierte en una de las voces más sonoras de una nueva ola feminista, pero también en blanco del acoso en las redes, donde pasa la mayor parte del tiempo hasta poner en jaque su salud mental, Rebecca y Oscar se vuelcan a una con-



RANDOM HOUSE

versión de inusual sinceridad. Correo a correo la tensión entre ellos se rebaja y lo que surge es un diálogo sobre el pasado, la fama, el fracaso, el irreversible paso del tiempo, la adicción al alcohol y las drogas y la necesidad de cambiar de hábitos, y las derivas del feminismo y la masculinidad en un mundo cuyas reglas ya no son las mismas de antes. Del enfrentamiento y el sarcasmo a una suerte de complicidad, las flaquezas y miserias más íntimas se exponen sin filtro y cuando la pandemia de covid-19 los obliga a replegarse en sus casas, el constante ir y venir de e-mails es el hilo que los conecta y un buen antídoto contra una soledad y un aislamiento que vienen de lejos.

En tiempos de redes sociales, cancelación, cultura del odio y nuevas formas de violencia, las vidas de estos personajes se entrelazan y la amistad poco a poco se abre paso entre ellos, forzándolos a depone las armas mientras lidian como pueden con sus angustias, su vulnerabilidad y sus errores. Con esa honestidad despojada de poses y tabúes que tanto Oscar como Rebecca aprenden a practicar en las sesiones de Narcóticos Anónimos, las confesiones epistolares finalmente dan pie a la empatía, a ponerse en la piel del otro y entender su malestar, a ampliar la mirada y descubrir que la amistad redime y puede hacer frente a la debilidad humana.



RANDOM HOUSE

CLAVES DEL LIBRO

Si desde la publicación de novelas como *Apocalipsis bebé* o la trilogía *Vernon Subutex* Virginie Despentes se ha consagrado como uno de los referentes ineludibles y más provocadores de la literatura contemporánea francesa, la aparición de una nueva obra suya en torno al #MeToo, la cancelación y las omnipresentes redes sociales levantó enorme expectativa en la rentrée literaria de 2022. Con 70.000 ejemplares vendidos en Francia en apenas dos semanas y 300.000 en un tiempo récord, *Querido capullo* causó sorpresa entre los lectores y la crítica no tanto por sus temas sino por el abordaje que Despentes hace de ellos cuando contra todo pronóstico decide dar voz y, en buena medida, empatizar con un hombre acusado de acoso, ese «querido capullo» que a lo largo de un intercambio epistolar sin desperdicio comparte la palabra y el protagonismo con una actriz y bomba sexual apartada de los sets por los criterios de juventud y lozanía que rigen para las mujeres en la industria del cine.

A este despliegue de perspectivas, inesperado en manos de una escritora comprometida con el feminismo, se añade otro gesto a contracorriente: recuperar y actualizar un género en desuso, la novela epistolar en la tradición de *Las amistades peligrosas*, de Choderlos de Laclos, para componer una correspondencia que es un retrato de época y, a la par, un juego de relaciones de insólitas consecuencias.

De la estructura coral de sus novelas anteriores, con su galería de criaturas que habitan en los márgenes de la sociedad, Virginie Despentes da el salto a una conversación a distancia que se revela como un espacio para la confrontación, pero también para la confluencia de las miradas supuestamente antagónicas de un hombre y una mujer caídos en desgracia. Con el blog de Zoe como contrapunto combativo del diálogo entre Oscar y Rebecca, la novela, por su carácter polifónico, logra restituir la complejidad a un debate con muchos matices que va del #MeToo a la cancelación, pasando por



RANDOM HOUSE

las relaciones en tiempos de acosos, acusaciones y redes que viralizan la protesta y también, el insulto, la violencia y el odio. A través de un abanico de puntos de vista, y con la aguda capacidad de observación social que es uno de sus sellos personales, Despentès recorre las inflexiones del discurso feminista, desde las posturas más moderadas hasta la radicalización de las nuevas generaciones; explora las derivas de una masculinidad que, en el mejor de los casos, aprende a deshacerse de viejos y tóxicos patrones; reflexiona acerca de la adicción y sus razones; habla de clase, fama, exposición pública y fracaso, y registra las contradicciones y los cambios de paradigma de un mundo en permanente y acelerada transformación donde envejecer puede ser un modo de exclusión. En el ir y venir de correos y mensajes, *Querido capullo* adquiere, por un lado, un cariz reflexivo, y por el otro, el dinamismo y la densidad de un fresco de nuestros días escrito con una prosa directa y mordaz que, impregnada de notas de punk y de rap, avanza con ritmo ágil y nervioso y una eficacia narrativa que reviste a la novela epistolar de una genial contemporaneidad. El diálogo, a su vez, es el lugar en el que asistimos a los cambios paulatinos de unos personajes que, lejos de estancarse en una visión preconcebida del mundo y de sí mismos, trazan

una evolución que se articula, precisamente, en el intercambio con el otro, allí donde las miradas se contraponen, sacan chispas y al mismo tiempo, se amplían.

Si la violencia en sus múltiples manifestaciones es uno de los temas que atraviesa la obra de Despentès, la amistad es el otro gran hilo conector de un corpus literario donde junto a la crudeza con la que se retrata un mundo muchas veces hostil, la escritora introduce una dosis de ternura, humor y luminosidad a través del encuentro y la complicidad entre personajes que escapan de sus soledades y su marginalidad y buscan consuelo y una oportunidad para redimirse. En un tiempo de crispación y discursos inflexibles que se radicalizan y repliegan sobre sus propias verdades, Virginie Despentès realiza, una vez más, una maniobra inesperada y con esa mezcla explosiva de transgresión, lucidez e ingenio que la caracteriza, elige apostar desde la forma misma de su nueva novela por la discusión y el diálogo que preceden al entendimiento, por los matices que surgen cuando los prejuicios y la ortodoxia se diluyen, y por poner en relieve a la amistad y la empatía como una de las mejores herramientas que tenemos a nuestro alcance para hacer frente a la debilidad humana y una cerrazón de miras que deviene rabia e incompreensión.



RANDOM HOUSE

LOS PERSONAJES

REBECCA

Figura de culto del cine francés de los años ochenta y noventa y mujer sensual que sedujo a toda una generación de espectadores, Rebecca Latté sabe que con más de cincuenta años sus días de gloria han quedado atrás y no tiene demasiado sentido continuar esperando la llamada de directores y productores que, como mucho, le ofrecerán un papel secundario enfundada en trajes que camuflen su cuerpo maduro y algún que otro kilo de más. Lejos de los focos pero no de las polémicas acerca de la prescindencia de las mujeres en la industria del cine pasada su juventud, la actriz es un referente para una nueva ola de feministas, entre las que no falta Zoe, que están llevando su discurso y sus acciones un paso más allá que sus predecesoras. De su pasado en un barrio desfavorecido de Nancy, cuando pasaba los días en compañía de la hermana de Oscar, Rebecca prefiere no hablar demasiado pero su lengua afilada, su adicción a la heroína, el crack y otras sustancias que la ayudan a sobrellevar una realidad a menudo aburrida, y sus relaciones tóxicas con hombres de dudosa reputación han hecho de ella una tráfuga de clase que no acaba de encajar en los circuitos de la burguesía parisina. Tras sus primeras respuestas airadas, la actriz se revela a lo largo de la correspondencia como una mujer generosa que ayuda a unos y otros a empatizar entre sí y encuentra en el diálogo con Oscar un punto de apoyo para librarse de sus adicciones y reconducir su vida.

«Ok, ese es el juego. Ha durado lo que tenía que durar y no me quejo, al menos le he sacado partido a la cosa. Pero no me tomes por imbécil. Si no has escrito para mí es porque sabes que cualquier director de teatro —privado o



RANDOM HOUSE

público, eso no cambia nada— te aconsejaré que trabajes con una actriz que quepa en una 34 y que no sepa qué aspecto tiene un magnetoscopio. A nadie le importa averiguar si puedo o no puedo llenar una sala con mi nombre. A nadie le importa averiguar si el público está cansado de verme. Quien decide que para las mujeres de mi edad no se escribe nada no es el público. Ahí la ley es otra. Tus quejas desconsoladas me dan risa, “ya no puede uno decir nada, te cancelan porque sí, qué maldición para una civilización y una cultura como la nuestra”. ¿Quieres saber lo que significa que te anulen? Habla con una actriz de mi edad. Y yo aún, yo he tenido suerte, mi declive está siendo suave. Para la mayoría de nosotras, este purgatorio empieza en la treintena. Y no conozco a ningún actor solidario. No es que se alegren de que a nosotras todo nos resulte tan difícil. Cuando te los encuentras en un restaurante, no se alegran de verte en el banquillo mientras resulta que ellos nunca han trabajado tanto. Pero ni se les ocurriría decir oye mira en esta película me tiro a una chavalita de veinte años y yo tengo cincuenta, mejor contrata a una de mi edad, eso evitará que estén todas en el paro. Saben perfectamente que los productores los considerarían unos losers».

OSCAR

Oscar Jayack es un escritor de cuarenta y tres años que ha alcanzado cierta notoriedad con sus novelas negras, pero de un día para otro se convierte en un autor cancelado cuando Zoe hace público en su blog el acoso que sufrió una década atrás por parte de él durante la promoción de una novela. Culpable para las voces del #MeToo y víctima de una injusta caza de brujas desde la perspectiva de hombres que le hacen llegar su mensaje de apoyo a través de las redes y las ventas disparadas de su nueva novela, Oscar se sume en un bloqueo creativo del que cree que solo puede salir escribiendo una obra de teatro pensada para Rebecca, su musa y fantasía erótica de juventud. Sus escasas habilidades sociales y de seducción, su narcisismo y la adicción al alcohol y las drogas —una forma de despojarse de sus inseguridades y miedos— hacen de él un hombre que comete un error tras otro con las mujeres, como Zoe, sus ex parejas, su hija o Rebecca. De la mano de la actriz y de figuras como su hermana y su hija Clementine, sin embargo, Oscar consigue entender un poco mejor a Zoe y un mundo cuyas reglas han cambiado.

«Te escribo porque me siento solo a muerte y lo he perdido todo y no sé a qué aferrarme. Te escribo porque no he probado una gota de alcohol ni me he metido una raya de coca ni me he comido una pirula de éxtasis ni me he fumado un peta ni me he tomado una pastilla para dormir en las últimas dos



RANDOM HOUSE

semanas y me siento frágil como un chiquillo. Te escribo porque hablar del pasado me resulta más agradable que apechugar con la mierda cotidiana. El día que te vi, de lejos, en una terraza de la calle de Bretagne, yo salía de una reunión de Narcóticos Anónimos. Decirlo me avergüenza, así que me obligo a hacerlo. Yo, a la gente que no se droga siempre la desprecié. Los hombres de verdad beben whisky, fuman porros, se amorrán al jarabe de codeína y esnifan rayas de coca de un palmo. Comen grasa, hacen pesas y se limpian el culo con lo políticamente correcto. Los hombres de verdad no se sienten destrozados porque una petarda se queje diez años después de que le hayan puesto la mano en el culito. En eso de ser un hombre de verdad, yo pierdo en casi todas las divisiones. Soy enclenque, me alimento como un pajarillo, soy casi hipocondríaco y cuando alguien se mete conmigo en Twitter pierdo el sueño. La única actividad de tío en la que era bastante bueno eran las drogas. Eso era lo que me diferenciaba de un cateto intelectual de mierda. Mi identidad de politoxicómano era para mí mucho más de lo que yo pensaba. En cierto modo, era lo único que tenía».

ZOE

Zoe Katana tiene treinta años y ha sido parte del equipo de prensa de la editorial donde publica Oscar, trabajo que la lleva a acompañar al escritor durante una gira promocional durante la cual él comienza a acosarla mediante llamadas, mensajes e incómodas declaraciones de amor que se prolongan durante los tres meses que dura la promoción. En la editorial, cuando ella expone su incomodidad, nadie se pone de su parte y a Zoe no le queda otra escapatoria que alejarse del sector, pero decidida a no olvidar ni silenciar lo ocurrido, una década más tarde vuelca la historia en un blog que tiene miles de seguidores, en su mayoría, jóvenes feministas que quieren derrocar al patriarcado. Zoe suma así su voz a la del #MeToo y se gana, entre otros, el apoyo de la hermana de Oscar y a través de ella, la simpatía de Rebecca, a la par que se convierte en víctima del acoso y los mensajes de odio que proliferan en internet. Incapaz de desconectar de redes y pantallas, acaba sufriendo una crisis que le cuesta su salud mental. Pasado este episodio y aplacada su ira contra Oscar, Zoe se enfrenta cara a cara con el escritor y el encuentro entre ambos es fotografiado por un desconocido que pone a circular la imagen en las redes, provocando una confusión malintencionada que supone que todo un sector del feminismo condene a la bloguera.

«En esa editorial me contrataron porque tenía los títulos adecuados, había hecho las prácticas correctas, era trabajadora, aplicada y puntual, y porque aprendo rápido. Y también me contrataron porque era joven, delgada, de pelo largo y



RANDOM HOUSE

brillante, los ojos grandes y claros, la piel muy blanca, iba bien vestida y con las uñas pintadas. Así que también estaban contratando mi juventud. Con él nunca supe cómo comportarme. Balbuceaba, reculaba, apartaba la mirada, salía de la habitación, me sentaba contra la portezuela del taxi, apretaba las rodillas, me ruborizaba, me reía sin ganas, me iba temprano, le apartaba la mano, intentaba pasar desapercibida, me ponía zapatos planos, corría alrededor de un escritorio cuando él estaba borracho y le parecía gracioso perseguirme, apretaba los dientes cuando me toqueteaba, y hasta una noche salí corriendo. Galopando como un patético conejillo. La gente vio que me marchaba llorando, derrotada. Pero nadie vio el problema. Solo veían lo pintoresco de la situación. El autor macho y la chica de prensa».

CORINNE

La hermana de Oscar es una lesbiana butch y militante que se niega a reproducir esa atrocidad llamada familia, pero se ha convertido en la adulta que maneja con más sabiduría y tacto a su sobrina Clementine. A través de Oscar retoma el contacto con Rebecca, su mejor amiga de la adolescencia, a la vez que comienza a seguir a Zoe. Ella, al igual que la actriz, consigue que poco a poco su hermano menor abra los ojos, se sobreponga a su narcisismo y aprenda a empatizar.

«Para ti fue más difícil. Yo por lo menos podía decirme a mí me gustan las chicas, así que es normal que mis padres me rechacen; yo me fugo todo el tiempo, así que es normal que mis padres me rechacen. Yo al menos puedo decirme que no he formado una familia, no he encontrado un trabajo estable, he sido una decepción en todos los aspectos, es normal que mis padres sean distantes conmigo. Pero tú, tú no tienes nada para justificar lo que te ha pasado. Tú no “te lo has buscado”. Naciste varón, fuiste un buen estudiante, conseguiste un trabajo prestigioso, les diste la nieta que querían para que los vecinos vieran que tenían una vida de jubilados normal. Pero a la hora de ganarte su afecto no tuviste más éxito que yo. Ahí quería yo llegar: ¿de las palizas que te daba sí que te acuerdas? Y cuando nuestros padres estaban en casa, ¿entonces qué sucedía? Me daban broncas, muchísimas broncas, entraban en mi habitación y me machacaban con reproches y amenazas. Pero a ti tampoco recuerdo yo que fueran a tomarte en brazos para consolarte. Y sabe Dios que llorabas como una Magdalena. Pero no me viene ninguna imagen de ti en los brazos de un adulto diciéndote no llores más que aquí estoy yo. No los estoy culpando. Sé que simplemente no sabían hacerlo, eso es todo. Yo no te odiaba porque fueras el ojito derecho, el pequeñín, el varón que esperaban. Te odiaba porque fracasabas tan miserablemente como yo».



RANDOM HOUSE

CLEMENTINE

Adolescente dura y, en palabras de Oscar, elegante y salvaje, Clementine tiene una relación difícil con su padre, al que no es la única en considerar un verdadero capullo en más de una ocasión. En la medida en que Oscar cambia y su hija, con una habilidad innata, desmonta sus mentiras y señala sus errores, surge una nueva complicidad entre ellos y el vínculo comienza a reconducirse.

«Mi hija no paraba de hablar. Me quedé atónito. Se acuerda de cosas que yo había olvidado, cosas que juraría que era demasiado pequeña para procesar. Se acuerda de todas las veces que la dejé plantada, de las rayas de coca que me tomaba discretamente en Nochebuena, de las peleas con mis ex cuando había bebido demasiado, de las noches en que la acostaba y me ponía a jugar al póquer con los colegas, y cuando ella se despertaba allí seguíamos nosotros, apestando a alcohol y a tabaco y diciéndole tonterías mientras le revolvíamos el pelo como idiotas. Se acuerda de cientos de promesas que no cumplí, de broncas a cuenta de nada porque la noche anterior había estado de farra, de mi voz pastosa cuando ella llegaba a casa, del hachís delante de la tele y de que yo estaba allí pero era como si no estuviera, de las veces que la dejé esperando en un bar mientras yo me iba al baño con unas amigas, del material en la buhardilla que yo dejaba a la vista porque no sabía que ella husmearía en mis estudio. Lo recuerda todo. Está hecha toda una poli [...] Yo le pedí perdón a Clementine por haberme dejado llevar de aquel modo y ella dijo “siento haber dicho que volverías a drogarte. Veo que estás cambiando. De verdad. Y es cool. Nunca has estado como estás ahora”».



RANDOM HOUSE

FRAGMENTOS

LAS CARTAS DE REBECCA

«Querido capullo: He leído lo que publicaste en tu cuenta de Insta. Eres como una paloma que se me caga en el hombro: una guarrada asquerosa. Buáá buáá buáá soy una mierdecilla que no le interesa a nadie y berreo como un chihuahua para ver si me hago notar. Viva las redes sociales: lo has logrado, tus quince minutos de gloria. La prueba: te estoy escribiendo».

«A ti te he olvidado, pero vuestra casa sí la recuerdo bien, con la pequeña cocina a la izquierda al entrar, la sala de estar enfrente, y la habitación de Corinne al fondo del pasillo a la derecha. Por encima de la plaza Maurice Barrès. En aquellos tiempos, al bautizar los barrios, humor no les faltaba. Nosotros vivíamos en California, imagina. Si no estaban de coña ya me dirás tú. Yo de la infancia no tengo ninguna nostalgia, pero no era un mal barrio para crecer [...] Había calma. Me gustaba el barrio. Nunca se me ocurrió pensar que era feo, el lugar en que vivíamos. Pero ahora, cuando vuelvo para ver a la familia, veo las casas de nuestra infancia

a través de la mirada de los demás. No es miseria. Es otra cosa. Aquello está abandonado. Es haber crecido en un lugar que a nadie le importa. Cuando en Nancy pasé al instituto, algunos de mis nuevos amigos vivían en apartamentos más amplios en el centro de la ciudad, o en casas coquetas en urbanizaciones de nueva construcción. A mí aquello me parecía tan desesperante como mi casa. Y sus padres, pues lo mismo. Se notaba que las madres bebían y los padres eran unos imbéciles pretenciosos de primera fila. Nunca se me ocurrió avergonzarme. Tenía quince años y me la sudaba mil que en mi casa no compraran Nutella sino una marca de segunda. Solo tenía una idea en mente, largarme de esa ciudad de provincias e irme París o a Londres a ver conciertos. Quería vivir con músicos. Por aquel entonces el pañuelo Hermès de una payasa paticorta en la terraza del Café du Commerce no iba a ser lo que me desestabilizara. Toda esa vida era precisamente lo que yo quería dejar atrás».

«Nunca he reflexionado tanto sobre qué es la droga. Cuando me coloco, me estoy recompensando como me recompensa-



RANDOM HOUSE

ba mi madre, de manera incoherente y angustiada. Como haría alguien que no sabe disfrutar, alguien que no sabe cómo protegerse, alguien que no sabe distinguir entre sentirse bien y pecar de orgullo. Alguien que no sabe qué hacer con el dolor y la ira y está convencido de que hay que apagarlo como apagarías un conato de incendio. Fui la hija de una mujer deprimida. Mi madre nos recompensaba por nada, a ciegas, para colmar un vacío. Le encantaba consumir, darme cosas dulces. Fue concebida acabada la guerra. De ahí vengo yo, de esa atrocidad colectiva. De esa sucesión de terrores de privaciones de separaciones. Sus padres vivieron tres guerras, y entre una y otra les encargaban la dura misión de confiar en el Estado y en la dignidad. Es sorprendente, pero todo se reduce a esa paradoja: a las mujeres se les atribuye la fragilidad la dulzura la delicadeza... y el caso es que dan a luz abriéndose en dos la pelvis y sobreviven a las guerras aun cuando las dejan solas en ciudades bombardeadas. En mi abuela siempre pienso en esos términos. Meter a su padre y a sus tíos en un tren para la primera guerra. Meter a su marido y a sus hermanos en un tren para la segunda guerra. Meter a su hijo en un tren para la de Argelia, y cada vez saber por experiencia que la persona que sube al tren ya nunca volverá. Y aunque volviera, todo habría cambiado. Mi madre nació en ese absurdo: por supuesto que te recompensaba de cualquier manera. Por supuesto que trataba de llenar un vacío aterrador, y por supuesto que a los trece años yo quería alcohol y heroína y anfetaminas y desinfectante y ácidos y hachís. Quería

cualquier producto que me permitiera desaparecer».

«Y la mala publicidad no existe. Decirlo queda vintage, y que te den así en la cara es desagradable, lo sé por experiencia. Pero es verdad. Los personajes públicos somos como postes en una acera. La gente viene a colgarte lo que sea, o a mearte encima, o a apoyarse, a reflexionar o a vomitar. Hacen lo que quieren. Lo importante es que tu poste esté en una calle concurrida. Y a partir de un cierto nivel de ensañamiento, el giro es automático, entras en la categoría de gente simpática. El problema con internet es que la gente a la que le caes bien tiene menos necesidad de ir gritándolo a diestro y siniestro que los que quieren verte colgado».

«La droga es un deporte extremo. Hay que tener ganas de dinamitar todas tus identidades. De género, de clase, de religión, de raza. Y tú, por el contrario, lo único que deseas es conservar el poquitín de respeto que habías conseguido acumular. Tengo la impresión de que estás un poco crecido por la enorme importancia de tu misión como escritor. De lo contrario, escribir no te costaría tanto. Si tan importantes son tus libros: deja de quejarte. No me suena a mí que los camus, los genet, los zola o los pasolini hayan sido unos gandules. Lo que a Victor Hugo le bastaba debería bastarte a ti. Me sorprendería enterarme de que al publicar Notre-Dame de París se reunieran todos en los salones de la época para felicitarlo. Le dieron hasta decir basta, y él no se pasó la vida que-



RANDOM HOUSE

jándose. Si lo que hubiera querido fuese estar tranquilo, habría escrito desde mi carruaje a la marquesa de la esquina para decirle lo agradable que fue su recepción. Quieres ir por ahí de autor insomne y juerguista pero no quieres que te escupan. Tómate lo que viene con filosofía y cómprate un par de cojones».

«Ha durado lo que tenía que durar y no me quejo, al menos le he sacado partido a la cosa. Pero no me tomes por imbécil. Si no has escrito para mí es porque sabes que cualquier director de teatro —privado o público, eso no cambia nada— te aconsejará que trabajes con una actriz que quepa en una 34 y que no sepa qué aspecto tiene un magnetoscopio. A nadie le importa averiguar si puedo o no puedo llenar una sala con mi nombre. A nadie le importa averiguar si el público está cansado de verme. Quien decide que para las mujeres de mi edad no se escribe nada no es el público. Ahí la ley es otra. Tus quejas desconsoladas me dan risa, “ya no puede uno decir nada, te cancelan porque sí, qué maldición para una civilización y una cultura como la nuestra”. ¿Quieres saber lo que significa que te anulen? Habla con una actriz de mi edad. Y yo aún, yo he tenido suerte, mi declive está siendo suave. Para la mayoría de nosotras, este purgatorio empieza en la treintena. Y no conozco a ningún actor solidario. No es que se alegren de que a nosotras todo nos resulte tan difícil. Cuando te los encuentras en un restaurante, no se alegran de verte en el banquillo mientras resulta que ellos nunca han trabajado tanto. Pero ni se les ocurriría decir oye mira en

esta película me tiro a una chavalita de veinte años y yo tengo cincuenta, mejor contrata a una de mi edad, eso evitará que estén todas en el paro. Saben perfectamente que los productores los considerarían unos losers».

«Tú y yo no jugamos en la misma liga. Yo estoy hecha para esto. Me sorprende que los científicos no estudien mi caso, porque llevo décadas en la droga y se me da la mar de bien. Yo no huyo de la timidez, ni de la vergüenza. Por mucho que me quites la prótesis de la droga, sigo sintiéndome igual de cómoda allí donde me pongas. De lo que huyo es del aburrimiento. Las cosas son demasiado lentas. No sé si has visto ese documental con Amy Winehouse, cuando ya no se mete y después de un concierto dice desesperada “sin droga no es divertido”».

«Yo soy incapaz de ser una buena empleada una buena esposa una buena adulta, puntual, educada y fiel. Fiable para el sistema. Soy defectuosa. Soy difícil de explotar. Soy un mal soldado. Los buenos soldados se toman las drogas que les prescriben. La droga es como la violencia. Legítima en manos del Estado. Delito en manos del individuo. Si consumo la droga que me receta el médico me convierto en una adicta legítima. He ido viendo que los drogadictos siempre son los que más se resisten a someterse a un tratamiento antidepresivo. Si uno es adicto a las drogas legales de la psiquiatría, si ingiere la droga recomendada por el médico, es un buen trabajador. Un buen sujeto económico. La idea de fondo del colocón es esa. Renunciar a



RANDOM HOUSE

tu país. Renunciar a la lengua que hablas. Renunciar a ser una mujer honesta. Renunciar a la fábrica donde trabajaba tu mamá. Renunciar a la trinchera en la que murió tu bisabuelo sin que nadie se enterase».

«La droga es también la disidencia sin complicaciones, la disidencia que se fuma que se esnifa que se inyecta o que se traga. La disidencia sin molestias. Cualquiera idiota puede drogarse. No hace falta valor para volver a hacerlo. En cuanto que es más fuerte que uno mismo, se convierte en desobediencia fácil. Porque, en última instancia, desobedecer es siempre obedecer a un poder distinto del establecido. Obedecer a tu instinto, obedecer a la justicia, obedecer a tu deseo. La desobediencia siempre es decirle al padre: tú no eres el jefe. No eres el único jefe. Tu palabra no es divina. Eso sí, por supuesto, cuando obedecemos a las drogas estamos obedeciendo a la palabra del padrino. A la palabra del banquero que blanquea dinero. Nos convertimos en empleados de un sistema paralelo en cuya cúspide acabamos sometidos a la misma masculinidad. Entre una demostración de violencia y la otra, siempre acabamos atrapados en la misma cabronada. Tengo ganas de plantarme. Tengo ganas de desviarme tengo ganas de no resultar fiable. Me aburro sola, tengo la impresión de ser el césped bien cortado del jardincito de una urbanización burguesa de provincias. Tengo ganas de estropear los relojes. Las buenas maneras me cansan. Definitivamente, antes muerta que hacer yoga».

«Imagina que en lugar de mujeres asesinadas por hombres, se tratara de empleados asesinados por sus patrones. La opinión pública sería mucho más severa. Cada dos días, la noticia de un patrón que mata a su empleado. Nos diríamos que las cosas han llegado demasiado lejos. Hay que poder fichar sin correr el riesgo de que te estrangulen, te muelan a palos o te acribillen a balazos. Si cada dos días un empleado matase a un patrón, ya sería un escándalo nacional. Piensa en los titulares: el patrón había puesto tres denuncias y obtenido una orden de alejamiento, pero el empleado lo esperó en la puerta de casa y le disparó a quemarropa. Cuando haces el paralelismo te das cuenta de hasta qué punto el feminicidio está tolerado. Los hombres pueden matarte. Es algo que flota en el ambiente. Algo que se sabe. Como si te recomendaran jugar a la ruleta rusa. Yo nunca he tenido ganas de morir, pero me han gustado las drogas duras, los hombres violentos y la velocidad. Y me han sermoneado mucho más por las drogas duras que por los hombres».

«Miré a aquellas chicas que habían venido para aplaudirme de pie durante diez minutos y me di cuenta de que estaba impregnada de los espejismos propios de una mujer de mi edad. A saber: si no hay hombres no es serio, no hay dinero, no será tan importante, no estás en lo más alto. Etcétera. Pero los tiempos han cambiado. Eso es lo que fui aprendiendo mientras aceptaba todas las invitaciones de festivales de mujeres del mundo y de provincias. Las chicas de menos de treinta años exigen lugares



RANDOM HOUSE

exclusivamente femeninos. Y eso viene acompañado de una merma en opulencia igual a cero. No nos falta de nada. Así que he evolucionado con mi época».

«Escucho a las feministas preguntándose cómo es que el patriarcado ha podido durar tanto tiempo. Dicen que es el miedo a la violación, se trata de una teoría de los años setenta que hoy en día es muy controvertida, pero que las feministas cristianas de derechas siguen sosteniendo. Otras hablan del miedo a la separación, a la ruptura: queremos identificarnos hasta tal punto con los roles que se nos asignan que acabamos prefiriéndolos a la verdad, aunque seamos incapaces de encarnarlos. Buscan explicaciones complicadas. No entiendo por qué hacen como si las guerras fueran algo tan natural que no vale la pena tomarse en serio. Por un lado, te explican que si te metieron mano cuando tenías trece años, tu vida quedará marcada para siempre por la vergüenza. Pero por otro, vamos encadenando una guerra tras otra y no se preguntan qué relación podrían tener las guerras con el patriarcado, en lo que tienen de patológico. Entiendo que es más ambicioso decirse las guerras hacen demasiado daño hay que cerrar las fábricas de armamento, que voy a tener una conversación con mi marido quiero que lave los platos. Porque la guerra está en el centro de todo. Yo sí quiero acusar a los hombres, decir que esa es la única manera que han encontrado para engendrar desde la sangre. Las teorías no cuestan nada construirlas, si quieres te regalo una: están tan frustrados por no

dar a luz que se han montado una historia donde también chorrea mierda y sangre, como en un parto. Y todo para parir nada».

«Lo que tengo que decirle al cine es: a mí y a mi sexualidad oprimida no nos importa que la fiesta fuera más resplandeciente cuando nos callábamos. Yo no soy un parásito, soy el plato principal. Soy la que la industria del cine define como presa válida: joven, delgada, sin poder. Aquella con la que no queréis divertirnos, aquella contra la que queréis gozar. Siempre en contra. Si yo también me divierto, ya no mola tanto. Si consiento soy una puta, es vergonzoso. Si gozo, la dominación no se disfruta tanto, es vergonzoso, arruina el placer. Qué menos que asegurarse de que al día siguiente me sienta mal, para que la gente pueda regodearse mientras yo me escondo. El placer que se celebra es siempre el mismo: el vuestro. El de degradar, matar, reducir a cenizas. Vuestro maldito impulso de guerra. Hay que meter sexo en los cuerpos de las mujeres asegurándose de que no es lo suyo. De que no escapen, aun si no es para ellas. En este relato, “ellas” permanecen bloqueadas en la entrada de la humanidad, en la puerta, rechazadas por los porteros. Ni siquiera tratadas como objetos. Pues a los objetos no se les reprocha el uso que se les da. Es una fiesta que pasa por nuestros cuerpos pero en la que nunca debemos participar en plenitud. Bailan encima de nosotras. No con nosotras. Nosotras nunca somos compañeras. Solamente la presa o la víctima».



RANDOM HOUSE

LAS CARTAS DE OSCAR

«Qué bestia. Yo me lo he buscado. Mi única excusa es que no pensaba que iba usted a leerme. O quizá en el fondo sí lo esperaba, pero sin llegar a creérmelo. Lo siento. He borrado el post y los comentarios. Pero aun así, qué bestia. Primero me sorprendió. Luego, lo confieso, me hizo reír mucho. Me gustaría explicarme. Estaba sentado en una terraza de la calle de Bretagne, a unas mesas de la suya, no me atreví a decirle nada pero sí la estuve mirando insistentemente. Debí de sentirme humillado al ver que mi cara no le decía nada, y también porque soy tímido. De lo contrario, nunca habría escrito algo tan abyecto sobre usted».

«No paraba de hablar de lo contenta que estaba de ser lesbiana. Acabé calando una parte de su discurso: tampoco yo tenía muchas ganas de parecerme a los miembros de nuestra familia. En esos tiempos yo soñaba con ser periodista, pero en la mesa no lo habría confesado nunca. No me costaba imaginar cuál iba a ser su reacción, las risas y las miradas burlonas “claro, claro, seguro que te están esperando”, o bien “siempre ha querido cagar más alto de lo que el culo le da”, toda esa letanía de la clase media condenada al salario, al trabajo que uno hace por dinero y nunca por vocación. Saber quedarse en el lugar de uno era lo más importante. Andando el tiempo, tuve la intuición de que, para mi hermana, renunciar a seguir el camino de las mujeres de la familia y del vecindario tenía algo que ver con ese mismo deseo de emancipación».

«A mí en el colegio me iba bien, lo cual era cosa de feos, o de pobres. Una cualidad de aspirante. Mis padres no toleraban las malas notas. Ni a mi hermana ni a mí. Conseguir buenos resultados escolares era lo menos que podíamos hacer porque teníamos la oportunidad de ir al colegio y de aspirar a un buen oficio. Soy la última generación a la que se le hizo creer que trabajando duro podría ascender socialmente. La crisis del 2008 nos bajó los humos rápidamente». «Yo debutaba, y estaba convencido de que había descubierto el agua caliente porque me sacaron en la tele. Luego he ido viendo a los chavales más jóvenes irrumpiendo en YouTube, y tienen la misma arrogancia que tenía yo. Uno se embriaga rápidamente de su pequeña fama. Tampoco es que se te suban los humos a la cabeza o que te creas mejor de lo que eres, pero te sientes reconocido en todas partes, el centro de todas las conversaciones, objeto de deseo. El éxito social, por limitado que sea, ocupa todo tu espacio mental. Es como un bebé elefante al que hay que alimentar constantemente y cuidar y sacar a pasear y mantener entretenido. Un monstruo simpático. Un buen día te despiertas, sales de casa y, como dice tan bien Orelsan, “eres buena”. Todo el mundo quiere algo de ti, se pelean por tu número de teléfono, quieren salir contigo, quieren invitarte a una pizza quieren sacarte una foto quieren que vayas a un concierto. Eso te vuelve un imbécil. No he visto a mucha gente a quien le haga feliz. Pero he encontrado a un montón a quien lo vuelve un pedazo de imbécil».



RANDOM HOUSE

«Esa cosa de MeToo era la venganza de las zorras. El pretexto para que no pudiéramos hacer oídos sordos a lo que tenían que decir, que no eran más que gilipolleces. Le hice una señal al camarero para que trajera la cuenta. Ella me pareció que se ofendía por haberle cortado el rollo. Le di las gracias y me subí a un taxi. El chofer era un anciano y su coche olía a sebo. Estaba escuchando samba. Yo miraba el Sena por la ventana esperando la Torre Eiffel, porque verla de cerca siempre me ha gustado, sobre todo de noche. Intentaba convencerme de que aquella historia era una farsa. ¿A quién le importaba la carrera de la pequeña Zoe? [...] La verdad, eso lo iba a ver todo el mundo, es que quería aprovechar la ola del MeToo para hacer un poco de publicidad de su blog. Al volver a casa, a Joëlle, mi novia, no le dije nada. Me lié un enorme dos-papeles que, después de tres whiskys, me dio náuseas. Ya empezaba a relajarme y a pensar en otras cosas cuando tuve la buena idea de buscar el nombre de Zoe en instagram, solo para echar un vistazo. 101 K de seguidores. Una sensación asquerosa se abrió paso en mi pecho. Una sensación que conozco bien. Miedo, miedo puro».

«En la revista Marianne publicaron un artículo burlándose de la fragilidad de la niñita. Y se volvió viral. Es la locura de internet, le das un like a lo que sea sobre quien sea y lo llamas “compartir”. Tiramos una piedra entre la marabunta durante la ceremonia de lapidación y lo llamamos “compartir”. Sentí que la realidad así llamada virtual empezaba a infiltrarse en casa, como agua colándose por

debajo de la puerta hasta hacerte chapotear. Me sentí solo. Yo conozco a mucha gente, pero amigos no tengo ninguno. Mi colega siempre ha sido el alcohol, o la hierba, o un Lexomil. Como dicen en NA, mi colega es un producto. Hay unos que me gustan más que otros, depende un poco de la temporada, pero cualquier producto es mi colega. Ser escritor es tener cero poder. Por eso hay tantísimos que se pasan más tiempo tejiéndose una red de contactos o consiguiendo un curro de tertuliano en la tele o en la radio que escribiendo. Hay que ser idiota para dedicarse exclusivamente a escribir, como hago yo. Borrarme del mapa es tan fácil como aplastar una cucaracha en la pared de la cocina. Ahora mismo encarno al tan traído y llevado hombre blanco. Todas esas universitarias, esas hijas de abogados y productores han dejado a un lado sus manicuras para joderme la vida en internet».

«Creíamos que estaban contentas. Crecí en un mundo en el que siempre tenías la sensación de que interesar a los hombres era lo mejor que les podía pasar. Y, francamente, ellas ponían de su parte. Cuando salían en la tele, se ponían guapas y les reían a los tíos todos los chistes, nos felicitaban todo el tiempo por tener tanta clase, les gustaban los machos. Revoloteaban alrededor de los más poderosos, eran tiernas con los débiles, nunca hacían ninguna reflexión desagradable. Las chicas eran el lado bueno de la vida. Francamente, no sabíamos que estaban cabreadas. ¿Cómo iba yo a pensar que estar enamorado iba a costarme tan caro? Cuando empezó el MeToo, a mí aquello



RANDOM HOUSE

me quedaba lejos. Nunca pensé que pudiera afectarme. No es que sea mejor que los otros, pero soy perfectamente consciente de que no les gusto a las chicas, y estoy acostumbrado».

«Algunas veces, en los mensajes que le dejaba o le escribía se me iba la mano, y en esos desfases encontraba yo una rara felicidad, una forma de destruirme con entusiasmo, una manera de buscar su punto débil para clavar en él mi espada y hacerle sentir lo que yo sentía. Con una alegría miserable. La alegría del violador, supongo. O la alegría del acosador en la oficina, el alto ejecutivo que sabe lo que se hace y que sabe también que el otro no tiene escapatoria. Ella me había dicho no. Debía de sufrir tanto como sufría yo. Nunca me pregunté cómo la afectaría. Me da pavor saberme una mala persona, alguien que no merece nada y que no debería estar aquí. Me digo a mí mismo que yo no soy eso, solamente. Pero poco a poco entiendo que sí, que también soy eso. Recuerdo que la hice llorar. Recuerdo que la hice llorar varias veces».

«Estaba celoso por haber sido excluido de su generación celoso de su risa loca celoso de su baile celoso de que me hablaran de una aplicación que no me sonaba de nada celoso de toda aquella tontería y de lo bien que se llevaban. Celoso de no ser yo quien hacía todo aquello. Estaba celoso de su juventud. Y por una vez lo vi claro. No me mentí acerca de cómo me sentía. Me jodía ser el viejo, me jodía ser el padre, me jodía no poder ponerme un impermeable y una capucha bien abrochada y saltar encima de la

cama con los brazos pegados al cuerpo delante de la cámara sintiéndome genial. Ni siquiera podía decirme que a su edad me reía igual, porque vivía aterrorizado, convencido de ser un muermo y de que nunca me iba a pasar nada bueno porque siempre tuve la sensación de que, cada vez que quería salir con amigos, me tocaba insistir. Estos celos de mi propia hija los disimulo con mucho cuidado. Me cuesta admitirlo incluso en voz baja. Prefiero hacer como que la compadezco, como que me preocupan las tonterías que hace, las notas tan bajas que saca en el colegio. Sostengo que menudo escándalo, esta juventud que de tanto estar pegada a la pantalla le sale joroba antes de hora. Pero este mes estoy viendo TikTok, y me confieso a mí mismo algo mucho más sencillo: muchas veces siento celos de su juventud. De la forma en la que la viven».

UNA FEMINISTA EN LA BLOGOSFERA

«Para la escena me necesitan, soy la primera actriz que el héroe desea. Pero de lo que yo siento no quieren ni oír hablar. Y no son solo los hombres, los que me dicen que me calle. También hay mujeres. Que me explican que lo que me ha sucedido a mí ha pasado siempre, y bien que se las han arreglado. Siglos de mujeres, antes que nosotras, han sabido manejar las cosas con dignidad. Y yo digo que se tragarón la vergüenza y le pusieron una sonrisa al insomnio. Afirmando que cada vez que un hombre le impone su placer a una mujer se está



RANDOM HOUSE

sometiendo instintivamente a la ley del patriarcado, y que la primera regla de esa ley consiste en asegurarse de excluirnos del ámbito del placer. Presionarnos desde nuestra más tierna infancia forma parte de esa construcción. La tarea de los soldados del patriarcado consiste en encadenarnos de esa manera. Si nos dejan gozar tranquilas, temen por el orden del mundo tal como lo han construido. Ese miedo ancestral, tenebroso, es el continente oscuro. A la sexualidad femenina se la llamó el continente oscuro porque era crucial no sacar a la luz las prácticas que la construyen. Incesto, violación, coacción, acoso. Había que silenciar a toda costa los pormenores de obstrucción del deseo femenino. Lo que hoy estamos revelando no tiene nada que ver con un contratiempo casual».

«Pero hoy pertenezco al ejército de las mujeres maltratadas que rompen su silencio. Podéis dar conmigo, amenazarme, insultarme. Eso no cambiará nada. Hemos roto el tabú. La vergüenza debe cambiar de bando. Cuando un estudiante publica una foto de una chica chupándose la, tiene que saber que un día su nombre saldrá a la luz y él será humillado. Tenemos que enseñar a las chicas a estar orgullosas de sus mamadas. Es aberrante que las chicas jóvenes piensen en el suicidio porque hay rodando por ahí unas fotos en las que aparecen pasándose la pipa con un chico que les gusta. Quien debería pensar en ahorcarse es quien se escuda en su privilegio machista para rebajarlas. Los chavales de secundaria deberían levantarle un monumento a las que se la ma-

man bien. En cambio, siempre se nos reprocha que nos los queramos follar. Y cuando nos negamos, aún es peor».

«En el mundo somos millones diciendo lo mismo y hay millones de jefes tomándose a broma. Repitiéndonos “no me consta”. No cambian de chip. Citan a feministas muertas y enterradas para decir que antes era mejor. Porque hasta el feminismo les pertenece. La buena Simone nunca se habría quejado por una simple mano en el culo, Simone no. Eran los buenos tiempos: las violadas se callaban, las feas pasaban desapercibidas, las lesbianas se escondían y las asalariadas embarazadas aquí te pillo aquí te mato, eran despedidas para que se pudrieran en cualquier otra parte. Los buenos tiempos de la dominación bien comprendida por las dominadas. La emancipación masculina no ha tenido lugar. Vuestra imaginación es sumisa. Os dicen “dominación” y ya solo se os levanta con la dominación. Os dicen que os pongáis al servicio de la guerra y respondéis las armas son más importantes que el aire que respiramos o el agua que bebemos, las armas son la sal de vida. Alguien ataca a los patrones y entráis en pánico, os matáis por defender a los patrones. Eso es lo que hacéis, mataros por defender el derecho del patrón a hacer lo que le dé la gana. Hemos entendido perfectamente lo que nos estáis diciendo, que es: sobre todo no os liberéis de vuestras cadenas, no vaya a ser que en un mal gesto rompáis las nuestras».

«Ser feminista con Audre Lorde no es ser feminista con MacKinnon. Hay que



RANDOM HOUSE

decir “con quién”. Yo soy feminista con Valerie Solanas. Su Manifiesto SCUM fue lo que me hizo cambiar. Dejé atrás la vergüenza como un abrigo que ya no me venía bien. Esa feminidad dócil, complaciente, negociadora, siempre culpable me fue arrebatada milagrosamente. Gracias, Valerie. Yo la recomiendo mucho, a Solanas [...] También recibo mensajes de una lesbiana radical. Tiene veinte años más que yo. Trata de domesticarme. Al final nos entendemos. Me dice deja las redes sociales. Protégete. Publica libros, en las librerías no hay tanto estrés como en la web. Me dijo he abierto una cuenta de Twitter para ver lo que escribías y me tocó cerrarla al cabo de una hora, solo tenía ganas de matar a alguien. Me dice protégete, deja Internet. Pero yo soy activista aquí, en la Web. Es peligroso. No me importa. Aquí es donde contamina, donde respondo, donde represento, donde conozco. No tengo ningunas ganas de acabar siendo escritora como ese cabrón de Oscar Jayack, convencido de la importancia de lo que escribe solo por estar metido en el mercado tradicional. Lo único que defiende es su nombre en los escaparates. Mi amiga lesbiana radical me dice que es feminista con Monique Wittig. Me dice qué putada que seas heterosexual. Las pollas no están ahí para chuparlas, están ahí para cortarlas. Yo respondo perdona pero para lo único que sirven los tíos es para follar».

«Y de repente me doy cuenta de que no estoy bloqueando mis emociones. No estoy en piloto automático. Y siento lástima. Y no es lástima por nosotras, las víctimas sistemáticamente hostigadas.

Por primera vez en mi vida —bendito sea el tratamiento medicamentoso— siento piedad por ellos. Los insultadores, los amenazadores, los agresores. Han postado miles de comentarios en la página de esta chica. Horas y horas atosigándola, tratando de llegar a ella. Tienen unos organigramas que reúnen cuentas de voluntarios, a quienes señalan la víctima del día. A su vez, estos voluntarios reenvían la consigna a sus contactos, y así sucesivamente. Una eficaz cadena de odio anónimo. Cuando hará una década empezó todo esto, era impresionante. No estábamos acostumbradas, y que estuvieran organizados y fueran extremadamente violentos nos sorprendió. La justicia nunca había condenado a nadie por difundir mensajes en internet, su salvajismo no tenía límites. Ahora son más prudentes. Sus perfiles existen. Hablamos de personas reales que actúan a cara descubierta, puede averiguarse quiénes son bastante rápido. No hay un perfil tipo. Están los chicos vírgenes y los feos que cabría esperar, pero también muchos padres de familia, señores mayores; todas las categorías socioprofesionales están representadas, viven en la ciudad o en el campo, son casi analfabetos o profesores universitarios. Saben que nunca hay represalias. Hacen lo que les da la gana en internet. Aún está por llegar el masculinista que pida ser hospitalizado por el acoso de las feministas. Si reciben una carta injuriosa, se pasan meses quejándose. Cuando se trata de atacar en grupo son la Naranja Mecánica, pero si alguna de nosotras se atreve a responderles son Pulgarcito. No soportan la menor contrariedad y defienden su territorio: el



RANDOM HOUSE

único contenido que están dispuestos a encontrar en internet es el que vaya en su misma línea, no soportan que les lleven la contraria. Sin embargo, nosotras somos bastante magnánimas. A los hombres no los abortaremos, no los privaremos de educación, no los quemaremos en la hoguera, no los asesinaremos en la calle, no los asesinaremos mientras hacen jogging, no los asesinaremos en el bosque, no los asesinaremos en nuestras casas, no haremos que se avergüencen por haber nacido de su sexo, no los mataremos de hambre, no los violaremos, no los toquetearemos por debajo de la mesa,

no los denigraremos porque deseen tener sexo, no les vetaremos el espacio público, no los excluirémos de los círculos de poder, no los mutilaremos, no les prohibiremos vestirse como les parezca, no los obligaremos a dar a luz, no los culparemos cuando tienen una afición que los aleja del hogar, no los declararemos locos por no ser buenos esposos, no confiscaremos su sexualidad, no vigilaremos sus pasos y sus declaraciones como si nos pertenecieran, no exigiremos verles el cabello, no trataremos ignominiosamente a los que desobedecen. Cuando decimos igualdad, no hablamos de esa igualdad».



RANDOM HOUSE

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. En *Querido capullo*, Virginie Despentès recupera un género con una larga tradición pero que es poco frecuentado en nuestros días: la novela epistolar. ¿Pensáis que la elección del género añade sentido a la novela? ¿Por qué la autora elige un género basado en el diálogo y la confrontación o intercambio de puntos de vista para abordar un tema actual y polémico?
2. Cuando Oscar critica abiertamente a Rebecca en las redes, la actriz le responde con dureza y comienza así un intercambio de correos que ni ella ni él se plantean abandonar. ¿Qué los impulsa a sostener la conversación pese a que al comienzo saltan chispas entre ellos? ¿Los motivos para escribirle al otro y prolongar el diálogo son los mismos para Oscar que para Rebecca?
3. En un momento en que su carrera se ve afectada por una polémica y la cancelación deviene bloqueo creativo, Oscar necesita mirar atrás. ¿Por qué pensáis que tiene esta necesidad? ¿Cómo se relaciona con su pasado?
4. Oscar quiere recordar y recuperar, a través del diálogo con Rebecca, fragmentos de su pasado. ¿Cuál es el vínculo de Rebecca con la memoria? ¿Ella también tiene esta necesidad de mirar atrás? ¿Hay en los dos personajes un mismo modo de relacionarse con el pasado?
5. Volver sobre el pasado supone retrotraerse a los orígenes: una infancia y adolescencia que transcurre en un barrio obrero de Nancy y que tiene poco que ver con la vida parisina que los dos protagonistas escogen en la adultez. ¿Cómo definiríais a Oscar y Rebecca en términos de clase? ¿Son tráfugas de clase? ¿Y cuál es la reflexión que abre la novela acerca de la clase y los saltos sociales?
6. Para Oscar convertirse en un escritor de cierto renombre es un modo de superar unos orígenes de clase media en declive que para él son sinónimo de mediocridad. A partir del relato de este personaje, pero también de Re-



becca, ¿qué ideas circulan en la novela respecto a la mediocridad y el éxito? ¿Éxito y fama son, en cierta medida, sinónimos?

7. Los recuerdos que Oscar conserva de su infancia no concuerdan con la memoria de su hermana Corinne. Del mismo modo, entre lo que él cree que su hija ha visto y lo que ella efectivamente recuerda hay una profunda brecha. ¿Por qué la memoria de Oscar diverge tanto de la realidad? ¿Qué nos dice esta brecha acerca de él? ¿Y qué sucede a medida que confronta sus recuerdos con la memoria de las mujeres que lo rodean?
8. Oscar ha falseado sus recuerdos de infancia y de la paternidad, pero también, sostiene una versión inexacta de lo que pasó con Zoe. Cuando mujeres como su editora o Françoise, su vecina, intentan hacerle entender la realidad y le ofrecen vías para solucionar el conflicto, ¿cómo reacciona él? ¿Su actitud cambia a lo largo de la novela? ¿Cómo?
9. Al denunciar que fue acosada por Oscar, Zoe une su voz a la del movimiento MeToo y convierte automáticamente a su acosador en un escritor metooizado. Pero según la novela, ¿existe una definición unívoca del acoso? ¿O lo que se entiende por acoso cambia desde la perspectiva de los diferentes personajes según su género y edad?
10. Rebecca se muestra muy crítica con Oscar, al que considera, entre otras cosas, un verdadero capullo. Pero ¿podríamos decir que su opinión respecto a Oscar y el MeToo es la misma que la de Zoe? ¿Qué matices respecto al MeToo se introducen a través de este personaje femenino que pertenece a una generación anterior a la de Zoe?
11. Rebecca y Zoe se autoproclaman feministas pero los veinte años que las separan se traducen en divergencias en su discurso y su modo de entender la lucha feminista. ¿Cuáles son estas divergencias? ¿Cómo retrata la novela la transformación del feminismo desde finales del siglo XX a nuestros días? Y al final de la novela, ¿qué reflexión se abre acerca de las fracturas dentro de la militancia feminista?



12. A través del diálogo con Rebecca, y de figuras como Corinne y Clementine, Oscar es un personaje que va cambiando a lo largo de la novela y aprende a reconocer sus errores. ¿Pensáis que Rebecca también experimenta una transformación en la novela? ¿Cuál es el recorrido que traza este personaje?
13. Las drogas están en el centro de las vidas de Oscar y Rebecca y de una novela que habla acerca de dependencias, sustancias que ayudan a sobrellevar la realidad y otras formas de toxicidad. ¿Cómo es el vínculo de los dos protagonistas con las drogas? ¿Por qué necesitan consumirlas? ¿Y qué otros tipos de adicciones se retratan a lo largo de la novela? ¿Qué nos dice la obra acerca de la adicción en nuestra sociedad?
14. Las redes sociales desempeñan un papel importante en una novela que trata los cambios que las redes han introducido en nuestra sociedad, tanto desde el punto de vista de la circulación de información como de la mediación de la experiencia y las relaciones humanas. Según *Querido capullo*, ¿qué sucede con la circulación de la opinión en las redes sociales? ¿Existe una distinción entre la imagen que se hace pública en las redes y la identidad real de los personajes o son dos facetas que conforman una misma identidad?
15. A través del personaje de Rebecca, Virginie Despentes introduce el tema del paso del tiempo y el salto a una madurez que parece volver obsoletas a las mujeres. ¿Estáis de acuerdo con este enfoque de lo que significa envejecer en nuestra sociedad, especialmente para las mujeres? ¿La vejez puede ser un modo de exclusión social?
16. Ser señalado por el MeToo significa para Oscar, por un lado, convertirse en un escritor cancelado en muchos circuitos de lectores, y por el otro, ganar adeptos en sectores del público a los que hasta entonces no había llegado. El MeToo vuelve a poner sobre la mesa un tema recurrente y complejo: los límites entre el autor y la obra. ¿Qué nos dice al respecto la novela de Despentes? ¿Cuál es vuestra opinión? ¿Debemos o podemos separar a la obra del artista?



17. En un momento en el que el odio prolifera en las redes sociales y los discursos se tensan hasta radicalizarse y replegarse sobre sí mismos, ¿*Querido capullo* ofrece alguna alternativa para el entendimiento? ¿Por qué pensáis que Despentes elige justamente ahora apostar por una novela en forma de intercambio epistolar?
18. De las intensas y sarcásticas réplicas del comienzo a la intimidad y una cierta complicidad, la relación entre Oscar y Rebecca evoluciona a través de los correos hacia una extraña amistad. ¿Cuál es el valor de la amistad según la novela?
19. Teniendo en cuenta la trayectoria de Virginie Despentes y su posicionamiento como uno de los referentes del posfeminismo, ¿os ha sorprendido el abordaje que hace del MeToo en *Querido capullo* al darle voz a un hombre acusado de acoso? ¿Habéis podido empatizar con el personaje de Oscar? ¿Qué matices pensáis que añade la novela a la discusión sobre el MeToo, la cancelación y el feminismo y la masculinidad hoy en día?



LA AUTORA



© Grasset

VIRGINIE DESPENTES (Nancy, Francia, 1969) es novelista y directora de cine. A los diecisiete años dejó el instituto y se marchó a vivir a Lyon, donde encontró empleo en una tienda de discos, colaboró en revistas musicales, cantó en un grupo de rap y trabajó de prostituta. La popularidad le llegó con su primera novela, *Fóllame* (Random House, 2019), que fue llevada a la gran pantalla. Desde entonces ha publicado *Perras sabias*, *Lo bueno de verdad*, *Teen Spirit*, *Bye-Bye Blondie*,

Apocalipsis bebé (Random House, 2022), galardonada con el Prix Renaudot 2010, y el ensayo *Teoría King Kong* (Random House, 2018), que la convirtió en un referente del posfeminismo. Su última obra publicada hasta la fecha es la trilogía *Vernon Subutex* (Random House, 2016-2018), un retrato demoledor de la sociedad contemporánea francesa que la ha reafirmado como una voz imprescindible de las letras francesas y ha sido adaptada como serie de televisión y novela gráfica.



RANDOM HOUSE

SOBRE QUERIDO CAPULLO SE HA DICHO

«*Querido capullo* es una novela luminosa, de gran dulzura. Esto puede sonar como un oxímoron tratándose de Virginie Despentes, pero no lo es».
Raphaëlle Leyrys, *Le Monde*

«Su retórica es imparable, levanta la voz muy alto, golpea la mesa, se anticipa a los ataques y discute. No se le escapa ninguna de las facetas del feminismo contemporáneo. Sin duda juzgarán esa sucia manera de hacer las cosas, pero brilla con una lucidez que a veces es cruel».
Cécile Dutheil de la Rochère, *En attendant Nadeau*

«Hablando con justicia de la inmensa empatía que sabe mostrar con sus personajes, Despentes sin duda ha puesto mucho de sí misma en Rebecca y Óscar, especialmente en él, se diría. Su brío, sus heridas, sus desencuentros y su melancolía tiñen la novela con una admirable infinidad de tonos».
Nathalie Crom, *Télérama*

«Sí, *Querido capullo* es una utopía, salpicada de picantes digresiones, lenguas viperinas, emotivas declaraciones, traiciones y reconciliaciones, fracasos, momentos de gracia. Una utopía de sanación, esperanza e igualdad».
Elise Lépine, *Le Point*

